



XII CITA DE LA INTERNACIONAL DE LOS FOROS – 2024

TEXTO EM ESPANHOL

¿Cómo hacer hablar a la angustia en los pacientes psicossomáticos? La angustia entre el goce y el deseo

Joseane Garcia

Los sujetos que se presentan ante un analista llegan con cierta angustia ante algo que no anda muy bien y que tiene el estatuto de señal, pero no saben qué es ni por qué. En la clínica con pacientes psicossomáticos, esta angustia no aparece. La mayoría de las veces, estos pacientes vienen a análisis diciendo "sólo estoy aquí porque el médico me lo ha pedido".

Cuando la dimensión subjetiva no entra en juego ante un acontecimiento traumático, parece que existe la posibilidad de que estalle un fenómeno psicossomático. Y sabemos por Lacan que la holofrase está en el origen de estos fenómenos. Un congelado de los significantes, donde no hay intervalo entre ellos, que conduce a la fijación de un goce específico.

Durante mi investigación sobre el fenómeno psicossomático, formulé la hipótesis de que dos de los tres registros RSI estarían en continuidad entre sí, de modo que sus consistencias se reducirían a una. Presento esta tesis en mi libro *El fenómeno psicossomático y el objeto a* (García 2021). Los registros imaginario y real estarían en continuidad y lo simbólico precariamente entrelazado. Esto parecía congruente con lo dicho por Lacan (1975) en su Conferencia de Ginebra sobre el síntoma, donde decía que el fenómeno psicossomático es algo del orden del número escrito en el cuerpo. Para tener una escritura borromea, se necesitan al menos tres enlaces. En mi hipótesis del fenómeno psicossomático sólo tenemos dos, no tenemos escritura borromea. Con la continuidad de los registros imaginario y real, no se delimitaría el corazón del nudo, es decir, no se desprendería el objeto *a*. No extraer el objeto *a* situaría los dos registros, imaginario y real, en continuidad. Por lo tanto, es su extracción la que permitiría la disyunción de los campos en continuidad (García, 2021).



Sabemos que el objeto no se engendra sin el Otro, sino que surge entre el Otro y el sujeto. En el seminario sobre la angustia, Lacan (1962-63/2005) elabora varios esquemas de la división subjetiva. En el primer esquema, el sujeto surge entre el Otro no barrado y lo que Lacan escribe con una S, el sujeto mítico del goce. Y el producto de esta división es el objeto *a*.

Cuando Lacan presenta el tercer esquema de la división subjetiva, hay una inversión en la posición de dos de sus elementos: el *a* y el \$ intercambian lugares y los tres tiempos de la división reciben nombres: goce, angustia y deseo. El \$ está al final de la operación y el objeto *a* es el término intermedio entre el goce y el deseo. Esta configuración del esquema de la división muestra que la angustia es constitutiva de la función del objeto *a*. Es lógicamente anterior al objeto *a*. Por lo tanto, la angustia no se debería a la pérdida del objeto, ni a la falta del objeto, sino a la presencia del objeto.

De este modo, la aparición de la angustia en la clínica psicósomática es importante, porque es la brújula para extraer el objeto *a* que hará un agujero en la continuidad de los registros imaginario y real. Intentaré demostrarlo utilizando un fragmento de un caso clínico tratado en el proyecto de investigación "La clínica psicoanalítica y los fenómenos psicósomáticos", coordinado por mí en la Universidad Católica de Petrópolis (Brasil).

Mirelle, una niña negra de 10 años, fue remitida por su pediatra para recibir tratamiento contra el vitíligo. La primera mancha le apareció bajo el ojo, como una lágrima, un mes después de la muerte de su abuelo materno.

En una entrevista con su madre, ésta cuenta que aconseja a Mirelle que cuide su piel. Mamá dice que "nuestra piel necesita cuidados, si no la alergia explota". El analista se entera de que mamá y Mirelle sólo tienen una piel: *nuestrapiel* es una holofrase.

Después de trabajar durante algún tiempo, Mirelle cuenta que su mamá tenía una costumbre que le molestaba, que consistía en pararla para comprobar si su vitíligo había aumentado, tirándole de la piel de debajo de los ojos. Mamá vigila el vitíligo, poniendo en juego el objeto de la mirada. La angustia se fija en el punto de la mirada donde el sujeto no es el que mira, sino el que es mirado. La mirada del Otro es un espejo que revela un espejismo del yo, en el que su imagen es el Otro.



No hay resto, sólo mancha. La piel bajo el ojo que se retira es la misma zona que la primera mancha de vitíligo de Mirelle. Será la mirada como objeto de goce del Otro el objeto a destacar, porque es en la condición de cesible que un objeto puede funcionar como objeto *a* (García, 2012).

Mirelle habla a continuación de una alergia que tiene en el pie: "Soy como mi madre". Mirelle dice que su mamá estaba toda manchada y que la alergia la había dejado en carne viva. "Viva-muerta". El analista interviene diciendo que la alergia "es de mamá" en un intento de provocar una separación de esta piel compartida. La alergia de Mirelle es anterior a su vitíligo; apareció cuando aún era un bebé. Al hablar de su identificación con su madre, Mirelle diferencia entre el vitíligo y la alergia. Y por primera vez lo aborda poniéndole nombre: "son manchitas, son sentimientos que se convierten en manchitas". Pero Mirelle no sabe decir qué son esos sentimientos, se queda muda cuando se le pregunta. "Para que los sentimientos no se conviertan en manchas, hay que hablar de ellos", dice el analista. Mirelle dice que no se le da bien contar historias y, llorando, dice que no quiere hablar de su abuelo muerto porque lo extraña. Cada vez que mencionaba la muerte de su abuelo, Mirelle lloraba mucho, un llanto silencioso. Con la ayuda del analista, Mirelle empieza a hablar de cuando realizaba paseos con su abuelo, en algunos domingos agradables. Un rato después, dice que necesita "hacer su identidad", refiriéndose a la retirada de su documento nacional de identidad. Reclama su identidad separada del Otro, posicionándose como sujeto de su propio deseo.

En otro momento, Mirelle reproduce una frase de su hermano que le hizo gracia: "La vida no es una fresa", y a continuación dibuja una gran fresa roja con manchas negras. El analista pregunta: "¿La fresa tiene manchas?". Mirelle se ríe. En esta sesión, informa de que su vitíligo ya no se manifiesta. La fresa tiene manchitas negras que borran su vitíligo.

En la relación entre madre e hija, la unión de sus superficies era absoluta, la piel de Mirelle y la de su madre era una sola: *nuestrapiel*. Lo que hizo el trabajo analítico con Mirelle fue proporcionar una separación entre ella y su madre, a través de la elaboración del duelo del padre de su madre. El vitíligo de Mirelle no inscribió la pérdida, sino que cerró la brecha entre S1 y S2, a través del mecanismo de la holofrase.



Fue necesaria la aparición de la angustia en el tratamiento para que Mirelle localizara el goce a través de la operación del objeto *a*. La cesión del objeto de la mirada de la madre hizo posible que la piel de Mirelle se separara, con la caída de un Otro consistente. Fue el nombramiento de la angustia, que localizó al sujeto en el campo del Otro y construyó su propio cuerpo e identidad. La angustia fue un intermediario entre el goce y el deseo, y en mi hipótesis, hizo un agujero en la continuidad de los registros imaginario-real, posibilitando la escritura de otro cuerpo.

Referencias:

Garcia, Joseane (2012). A estrutura topológica do objeto *a* e o fenômeno psicossomático. In: Elia, Luciano e Barros, Rita Maria Manso de. *Estrutura e Psicanálise*. Rio de Janeiro: Cia de Freud.

Garcia, Joseane (2021). *O fenômeno psicossomático e objeto a*. Appris.

Lacan, Jacques (1962-63/2005). *O seminário, livro 10: a angústia*. Rio de Janeiro, RJ: Jorge Zahar.

Lacan, Jacques (1975). *Conferência de Genebra sobre o sintoma*. Inédito